

El recuerdo de cuentos en niños preescolares *

Gema Paniagua

Como se puede observar en la revisión realizada en el artículo anterior, existen pocos estudios sobre el esquema de las historias en edades anteriores a los seis-siete años. No obstante, algunos autores (Poulsen, 1979; Stein y Garfin, 1977) señalan que a la edad de cuatro años los niños ya cuentan con un esquema de las historias que aplican a la comprensión y el recuerdo de cuentos sencillos.

La finalidad fundamental de esta investigación era detectar el momento en que el niño empieza a utilizar algún tipo de esquema de la historia, así como el estudio de los cambios evolutivos que se producen en dicho esquema a lo largo de la edad preescolar.

Un segundo objetivo consistía en la comparación de las distintas formas en que se presentan a los niños preescolares los cuentos en la vida cotidiana: oralmente, en libros de láminas, o con títeres o marionetas. Mediante esta comparación, no realizada hasta el momento por ninguna investigación de estas características, se pretendía determinar en qué medida los distintos modos de presentación favorecían el posterior recuerdo del cuento.

Y, por último, el tercer objetivo principal de esta investigación era la constatación de que, cuando la tarea es lo suficientemente significativa y compleja y las condiciones experimentales son adecuadas, ciertos procesos constructivos, como la realización de inferencias, son aplicados por niños en edades más tempranas de las que normalmente se indican en la mayoría de los estudios evolutivos sobre la comprensión y el recuerdo.

METODO

Sujetos

En esta investigación participaron 27 sujetos distribuidos en tres grupos de nueve niños cuyas edades medias eran 3,7 años, 4,4 años y 6,5 años. Dentro de cada grupo había un número, aproximadamente, igual de niños y niñas, escogidos al azar, pertenecientes en su mayoría a familias de nivel cultural alto.

La elección de estas tres edades fue debida, fundamentalmente, a dos criterios. En primer lugar, los estudios anteriormente citados señalan los cuatro años como una edad clave para el inicio del desarrollo del esquema de las

historias. Para profundizar en estos comienzos se decidió incluir niños de tres años, edad nunca estudiada hasta el momento en este campo. En segundo lugar, se eligió la edad de seis años en cierta medida como punto de referencia con respecto a las otras, ya que todos los investigadores que han trabajado con esta edad (Poulsen *et al.*, 1979; Stein y Glenn, 1979) señalan que los niños de seis años aplican normalmente el esquema de la historia en el recuerdo de cuentos sencillos.

El nivel de participación en la prueba a los seis y cuatro años fue alto (100 por 100 a los seis años y 85 por 100 a los cuatro años). Especiales dificultades revistió el trabajo con los niños de tres años, ya que aunque la mayoría (93 por 100) estaban dispuestos a participar, un 20 por 100 era incapaz de comprender las demandas de la tarea, o de mantener la atención a lo largo de la prueba.

Materiales

Para este estudio se elaboraron tres cuentos muy sencillos, cuyos contenidos eran del tipo de los cuentos que se manejan en las edades preescolares. La estructura de estos tres cuentos era idéntica, y consistía en una introducción seguida de dos episodios. Cada episodio contaba con una proposición por categoría gramatical, estando representadas todas las categorías enunciadas por Stein y Glenn: suceso, respuesta interna, ejecución, consecuencia y reacción. Los textos de estas tres narraciones se pueden ver en el apéndice.

Para cada cuento se construyeron dos juegos de material. Uno de ellos consistía en unos muñecos que representaban los personajes del cuento y algunos objetos de juguete (jaulas, árboles, etc.) que aparecían a lo largo de la narración o servían de indicadores ambientales para el cuento (ver apéndice).

El otro material consistía en un libro de doce láminas de 21 x 21 cm., sin texto escrito, en cuyos dibujos se representaban básicamente los mismos personajes y objetos que en el juego de muñecos. Aparte de la portada y del dibujo introductorio, cada una de las láminas restantes se correspondían con una de las proposiciones de la narración (ver apéndice).

En el siguiente apartado se explicará la

(*) Esta investigación forma parte de la memoria de licenciatura presentada por Gema Paniagua en la Universidad Autónoma de Madrid, dirigida por el Dr. Mario Carretero.



utilización de estos materiales en los distintos modos de presentación del cuento.

Procedimiento

La prueba se realizó de forma individual a lo largo de dos sesiones. En la primera sesión, la investigadora contaba al niño un cuento y, a continuación, tras una pequeña conversación interpolada encaminada a evitar el efecto «re-cency», se le pedía al niño que contara a su vez la historia. Este mismo procedimiento se seguía con los otros dos cuentos restantes. De esta forma, a todos los niños se les contaba los tres mismos cuentos, pero alterándose mediante contrabalanceo tanto el orden de sucesión de las historias, como el modo en que cada una de ellas era presentada.

Estos modos de presentación se denominaron «oral-activo», «oral-visual» y «oral».

En el modo ORAL-ACTIVO, la narración oral de la experimentadora iba acompañada simultáneamente de una serie de movimientos con los muñecos, que representaban las acciones que se iban enunciando, de forma en parte similar a las narraciones con muñecos de guiñol o títeres. Cuando a su vez el niño contaba la historia, se le dejaba los muñecos a su alcance de forma que pudiera utilizarlos como soporte para su recuerdo.

En el modo de presentación ORAL-VISUAL, el material empleado era el libro de láminas. En esta modalidad la experimentadora iba pasando las hojas del cuento a medida que lo iba narrando, haciendo coincidir cada proposición con su dibujo correspondiente. La pista que se le proporcionaba al niño para su recuerdo era la portada del libro, en la que se representaban los mismos elementos que en el juego de muñecos. Por supuesto, no se le permitía al niño ver el resto de las láminas, ya que esto supondría una considerable información suplementaria respecto a los otros dos modos de presentación.

Por último, en el modo ORAL se le narraba al niño el cuento de forma exclusivamente verbal, sin el apoyo de los movimientos de los muñecos, pero con la presencia estática de éstos. Se consideró necesario mantener los mismos muñecos que en el modo oral-activo, pero sin llegar a escenificar el cuento, para proporcionar al niño las mismas pistas y así poder comparar más correctamente estos distintos modos.

Al cabo de una semana, durante la segunda sesión, se le pedía al niño que recordara las mismas historias, proporcionándosele los distintos materiales empleados en la sesión anterior. En ambas sesiones se registraron magnetofónicamente las respuestas del niño, y se anotaron, sobre todo con los más pequeños, todos los gestos y expresiones que pudieran contribuir a la posterior interpretación del texto infantil.

Evaluación

El análisis del recuerdo de los niños fue realizado de forma independiente por dos personas. En cada texto infantil se estudiaron los siguientes aspectos:

En primer lugar, se computó el número de proposiciones correctamente recordadas por categoría gramatical. No se tuvieron en cuenta las proposiciones correspondientes a la introducción, ya que al consistir ésta en la presentación de los personajes y el entorno, el niño recurre normalmente a la enumeración de los muñecos o dibujos utilizados como pista, facilitándose así el recuerdo de esta categoría.

El criterio para considerar una unidad informacional como proposición correctamente recordada se basaba en la similitud del contenido semántico entre la original y la del niño. Por ejemplo, la proposición

«Y pensó que podía darse un paseo.»
(Cuento del Zoo)

se consideró correctamente recordada por una niña de seis años y siete meses que la enunciaba así:

«Y dijo el mono: podía dar un paseito, ¿no?»

Especial flexibilidad se tuvo al aplicar el criterio a los niños más pequeños, ya que, al no introducirse ningún tipo de selección basada en la habilidad lingüística de los niños, el lenguaje de alguno de ellos era muy primitivo. Por ejemplo, se consideraron correctamente recordadas por un niño de 3,8 años las siguientes proposiciones:

«Que etaba tumado en ua pó, dormido por «... vio que el enanito estaba dormido dentro de la flor.»

(Cuento del Enanito)

*«Que ete enó le vio.»
por «De repente el guardia le vió.»*

(Cuento del Zoo)

Los dos evaluadores coincidieron en el análisis del 92 por 100 de las proposiciones. Las diferencias fueron discutidas conjuntamente, llegándose, por lo general, a un acuerdo.

En segundo lugar, se consideraron las alteraciones que se producían en el orden de las proposiciones en el recuerdo de los niños. Estas alteraciones se computaron mediante el número de inversiones producidas. En la contabilización de las alteraciones del orden la coincidencia entre evaluadores fue total.

Por último, se clasificaron las transformaciones que se realizaron en el recuerdo con respecto a los textos originales. Las transformaciones que se evaluaron fueron, fundamentalmente, las elaboraciones que modificaban el contenido semántico.

RESULTADOS

Con el número de proposiciones correctamente recordadas por categoría como variable dependiente, se realizaron una serie de análisis de varianza para determinar la influencia de las distintas variables estudiadas. En este artículo tan sólo se recogerán algunos datos obtenidos gracias a un ANOVA mixto con un solo factor intersujetos: la edad (tres, cuatro y seis años), y tres factores intrasujetos: intervalo temporal (recuerdo inmediato y recuerdo diferido), modo de presentación (oral-activo, oral-visual y oral), y categoría gramatical (suceso, respuesta interna, ejecución, consecuencia y reacción).

Por otra parte, se llevó a cabo un segundo bloque de análisis de los datos, de carácter más cualitativo, para estudiar los resultados referentes a las alteraciones del orden y a las transformaciones constructivas.

Categorías gramaticales

Como era fácilmente previsible, se dan diferencias altamente significativas (Scheffé, $p < 0,01$) entre las tres edades en cuanto al número de proposiciones correctamente recordadas, siendo el recuerdo de los niños de seis

años mejor que el de los de cuatro años, y, a su vez, éste mayor que el de los de tres años.

Pero en esta investigación no interesaba tanto la cantidad de recuerdo como la estructura gramatical de dicho recuerdo y la constancia de esta estructura a través de las distintas condiciones.

En el ANOVA mixto se obtuvo una interacción significativa ($p < 0,037$) entre las variables edad y categoría gramatical, que supone un recuerdo diferente de las distintas categorías en función de la edad. En la figura 1 se puede observar la importancia relativa de las distintas categorías en el recuerdo de los niños en las tres edades estudiadas. En general, las categorías mejor recordadas son el suceso y la consecuencia, seguidas de la ejecución, siendo la respuesta interna y la reacción las peor recordadas.

A primera vista, las pautas de recuerdo por categorías de las tres edades son muy similares. Entre los cuatro y los seis años se da un gran paralelismo tan sólo interrumpido por la categoría reacción, en la que los niños de cuatro años tienen un recuerdo más deficiente. Si bien esto es cierto, hay que señalar que este peor recuerdo de la reacción queda en gran medida compensado por una serie de reacciones que los niños inventan para sustituir las originales olvidadas. Si se tuviera en cuenta estas «nuevas» reacciones, que reflejan que los

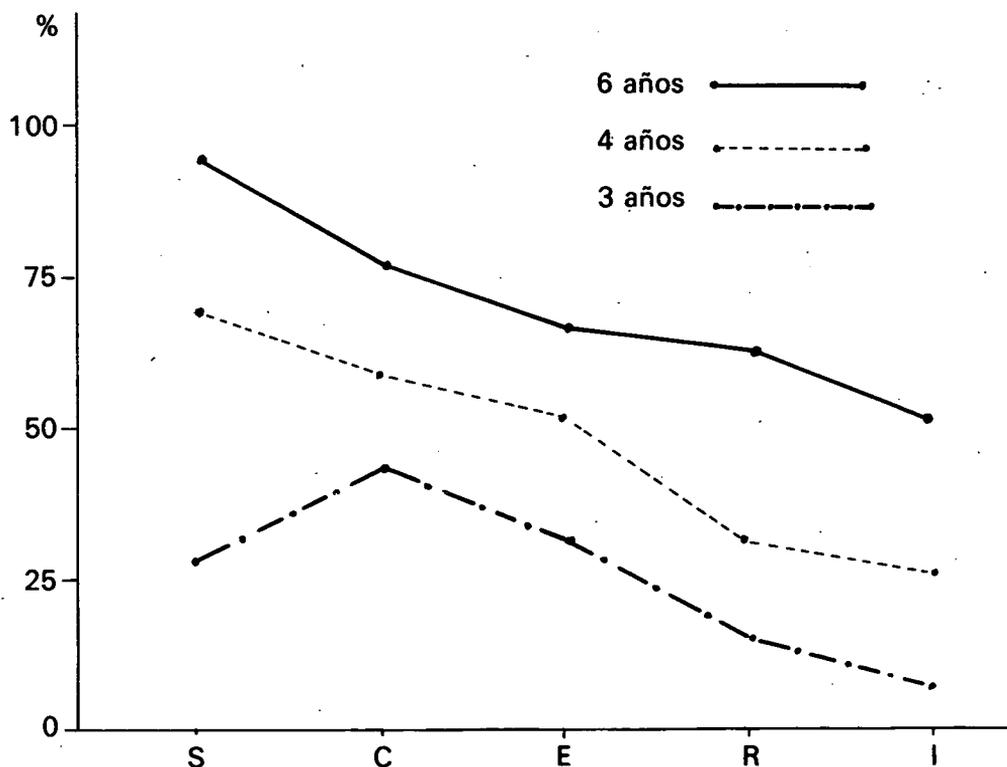


FIGURA 1.—Porcentajes de recuerdo por categorías gramaticales en las tres edades. Las categorías son S=suceso, C=consecuencia, E=ejecución, R=reacción y R. I.=respuesta interna.



niños de cuatro años conceden más importancia a esta categoría que la que se puede deducir de la gráfica, se obtendría un paralelismo entre el patrón de los cuatro y de los seis años casi perfecto.

La línea correspondiente a los tres años es también bastante similar a las de los otros dos grupos, destacando la importancia concedida a la consecuencia en el recuerdo, y produciéndose aparentemente el único cambio evolutivo relevante en la categoría suceso, que gana en importancia con la edad.

Pero la diferencia fundamental que la gráfica no refleja consiste en que, sobre todo a los seis años, pero también en el 80 por 100 de los niños de cuatro años, las líneas correspondientes representan realmente un «patrón de recuerdo», patrón que se mantiene en los distintos sujetos y a través de las distintas condiciones (cuentos, modos de presentación y sesiones). Este dato refleja la intervención de algún tipo de esquema de la historia en el recuerdo de cuentos en estas dos edades.

Por el contrario, a los tres años es difícil encontrar alguna similitud estructural en el recuerdo de los cuentos, ya que estos niños emiten en cada cuento un número muy bajo de proposiciones, la cuarta parte de las originales, e incluso algunos no recuerdan ninguna. Un ejemplo especialmente llamativo es el de una niña de 3,4 años cuyas «narraciones» no tienen ninguna relación con las originales:

*«Que e elefante no quería a su casa.
Que el león no quería a su casa.
Y ete león no quería a su casa.
Ete niño que no quería a su casa.
Y ete tampoco. Y ete tampoco.
Que edefante no andaba.»*

(Cuento del Zoo)

Por otra parte, es imposible encontrar algún tipo de constancia en cuanto a qué categorías pertenecen las pocas proposiciones recordadas correctamente, existiendo una gran variabilidad tanto entre los distintos niños como entre los diferentes cuentos de un mismo niño. Por lo tanto, la línea correspondiente a los tres años en la Figura 1 no refleja un verdadero patrón de recuerdo que sugiera la intervención de un esquema de las historias, tal como sucede a los cuatro y seis años. Esta línea tan sólo indica la distribución de las medias obtenidas a los tres años, sin tener en cuenta la extrema variabilidad que se da en este grupo.

Estas diferencias que aparecen entre los tres años y los dos grupos mayores, vuelven a surgir al analizar el mantenimiento del orden de la narración original en el recuerdo del niño y las transformaciones constructivas que éste realiza.

Orden de la secuencia narrativa

En cuanto al orden, a los cuatro y seis años tan sólo algunos niños producen alguna inver-

sión. El porcentaje de alteraciones del orden sobre el total de proposiciones recordadas (0,5 por 100) es muy bajo si lo comparamos con la mayoría de los estudios realizados sobre este tema.

Este mantenimiento del orden tan estricto en los dos grupos mayores se puede deber a varias razones. En primer lugar, el orden de la narración es «hacia delante», es decir, va de los antecedentes a los consecuentes, siendo este orden relativamente fácil para la comprensión y el recuerdo del niño preescolar (Brown, 1976). En segundo lugar, el orden de los cuentos propuestos se ajusta perfectamente al del esquema de las historias, por lo que no planteará ningún problema al niño que cuente con dicho esquema. Según este razonamiento, parece que los datos obtenidos sobre el orden también confirman la existencia de un esquema de las historias a los seis e incluso a los cuatro años, pero no a los tres años.

Efectivamente, a los tres años volvemos a encontrar que existe una importante diferencia con respecto a los otros dos grupos. A los tres años el porcentaje de alteraciones del orden supone un 9 por 100 sobre el total de proposiciones recordadas. Además, en este grupo de niños pequeños las alteraciones se dan en todos los sujetos que emitieron alguna de las proposiciones originales.

Por otra parte, y al contrario que los niños mayores, los niños de tres años no expresan las marcas morfosintácticas que permiten conectar unas proposiciones con otras, ni siquiera cuando estas marcas son imprescindibles, como en el caso de las alteraciones del orden original. Por ejemplo, un niño de 3,9 años narra así el cuento del Zoo:

*«Que un mono se escapó.
Que el guardia le vio.
Y el oso se ponío muy contento, y el elefante y el león y el oso.»*

Al no señalar de ninguna forma que la última proposición se refiere a un hecho sucedido entre la primera y la segunda, el cuento cambia totalmente de sentido.

Sustituciones e inferencias

Las transformaciones que los niños realizan en su recuerdo sobre el texto original son de carácter muy variado y constituyen un material de gran riqueza para el estudio de los procesos constructivos del niño preescolar durante la comprensión y el recuerdo de cuentos. En este artículo tan sólo se revisarán las elaboraciones sobre el texto original que se han considerado más relevantes respecto a la utilización del esquema de las historias, y que arrojan una mayor luz sobre los procesos inferenciales en los niños.

En primer lugar se analizarán las «sustituciones», adoptando la definición de Stein y Glenn (1979) con algunas modificaciones. Así,

se clasifican como sustituciones aquellas proposiciones inventadas que el niño añade a la narración, de tal forma que ocupan la categoría gramatical de una proposición original olvidada. En segundo lugar, se analizarán las inferencias, que son aquellas nuevas proposiciones cuyo contenido está correctamente deducido de las proposiciones originales. Algunas de estas inferencias, al rellenar una categoría gramatical, constituyen también una sustitución.

Sustituciones.—Los niños de tres años no realizan ninguna sustitución, ya sea con material inferido o con contenidos nuevos. La cantidad relativamente amplia de contenidos inventados intercalados en la narración que se encuentra en esta edad, es totalmente irrelevante para el cuento, no encajando este nuevo material dentro de la estructura narrativa. Se trata, fundamentalmente, de descripciones o comentarios, como se puede ver en el siguiente ejemplo de una niña de 3,7 años:

«Que su abuelo se trayó un cuento no, un globo... ¿Pero un pájaro en su casa? Pero tiene el pelo largo. A mí todavía no me lo han cortado un poquito. A mi hermano sí y a mi mamá se lo han cortado también.»
¡A que se llama Juan!

(Cuento del Globo)

A los cuatro años se observa un cambio fundamental: los niños no solamente realizan este tipo de sustituciones encaminadas a rellenar categorías perdidas, sino que la proporción de dichas sustituciones es considerablemente alta (8,2 por 100 sobre el total de proposiciones recordadas). Esto refleja, evidentemente, la necesidad por parte del niño de llenar las lagunas producidas en su recuerdo de forma que su cuento mantenga una estructura ajustada a su esquema de las historias.

Comparando los resultados a los cuatro y los seis años, sorprende a primera vista la relativa baja proporción de sustituciones que se producen en el grupo de los mayores (2,5 por 100 sobre el total de proposiciones correctamente recordadas). Pero este dato, aparentemente contradictorio, se puede explicar fácilmente.

Los cuentos de los niños de seis años reflejan una buena comprensión y un buen recuerdo de las proposiciones del cuento original, por lo que es bastante lógico que no se vean obligados a recurrir a contenidos distintos para suplir los de posibles proposiciones olvidadas. Por el contrario, los niños a los cuatro años no sólo tienen un recuerdo más deficitario, que les obliga a producir estas sustituciones para mantener una estructura mínimamente narrativa, sino que ciertas proposiciones y relaciones causales del texto original no son bien comprendidas, por lo que tienden a emitir conclusiones, propósitos e interpretaciones personales. En este sentido hay que señalar que prácticamente la totalidad

de las proposiciones sustitutivas a los cuatro años no son inferibles del texto original. Por ejemplo, un niño de 4,4 años añade esta respuesta interna en el cuento del Zoo para justificar la vuelta del mono a la jaula:

«Y pensó hacerle (al guarda) una mentira.»

Por el contrario, a los seis años una tercera parte de las sustituciones constituyen inferencias razonables. Por ejemplo, una niña de 6,7 años sustituye la reacción del primer episodio del cuento del Enanito por:

«Y entonces (el enanito) se fue a dormir.»

proposición que refleja una inferencia correcta a partir del segundo episodio de la narración.

Por último, hay que señalar que a los cuatro años la categoría donde más sustituciones se producen es la reacción final, es decir, la reacción del segundo episodio. Al analizar el recuerdo de proposiciones correctamente recordadas por categoría gramatical se observó que dicha reacción final se recordaba mejor en esta edad que la reacción del primer episodio, lo que en principio se interpretó por una mayor influencia del efecto «recency». Pero el análisis de las transformaciones indica que no sólo recuerdan esta categoría mejor, sino que, cuando la olvidan, tienden a suplir su contenido olvidado por otro nuevo. Este dato sugiere que en el esquema de la narración del niño, al menos a los cuatro años, esta categoría, que en cierta medida cierra la narración, tiene una singular importancia.

Como ejemplo, hay que señalar el caso de un niño de 4,5 años, que en la narración del Globo sustituye la reacción final durante la primera sesión por la siguiente:

«Y Juan se ponió muy contento.»

mientras que en la segunda sesión, la reacción final que dice es:

«Y el pajarito ya se fue volando.»

La reacción final en este ejemplo ha sido doblemente olvidada, respecto al original y respecto a su propia narración durante la primera sesión, y también doblemente sustituida.

Inferencias.—Analizando el total de inferencias correctas se obtiene que estas inferencias no aparecen en los cuentos de los niños de tres años, y que el porcentaje de proposiciones inferidas respecto al número total de proposiciones recordadas es el mismo en los grupos de cuatro y seis años (3 por 100), no viéndose su producción especialmente favorecida por ninguno de los modos de presentación.

Entre los tres y los cuatro años se observa un salto cualitativo fundamental que se puede resumir como la aparición del proceso constructivo inferencial en el razonamiento del niño en este tipo de tareas. Este salto se traduce no sólo en la emisión explícita de





inferencias, sino también en los frecuentes fallos de comprensión en los niños de tres años, fallos que resultan de la incapacidad de inferir relaciones entre las distintas proposiciones del cuento.

En este mismo sentido se puede aclarar la comparación del proceso inferencial entre los niños de cuatro y seis años. En efecto, el hecho de que los niños de cuatro años emitan proporcionalmente el mismo número de inferencias correctas no debe llevar a la fácil conclusión de que este proceso constructivo esté igualmente desarrollado en estos niños que en los de seis años. Existen otros datos relativos a la comprensión del texto que desmienten esta afirmación. Aunque en menor medida que el niño de tres años, el niño de cuatro años sigue teniendo dificultad en inferir las relaciones entre algunas de las proposiciones del cuento, lo que se refleja en la pérdida de proposiciones cuya conexión con el resto del cuento el niño no capta, y más explícitamente, en la emisión de proposiciones más o menos cercanas a la original, en una o varias palabras, pero desprovistas de su significado inicial e incoherentes con la historia.

Los ejemplos más claros sobre la evolución del proceso inferencial se pueden extraer del cuento del Enanito. Las dos proposiciones que ocupan la categoría reacción (ver apéndice) necesitan para su correcta comprensión la inferencia por parte del oyente de las emociones o motivos de los personajes, reconociendo así que no se trata de hechos fortuitos.

Ninguno de los niños de tres años recuerda ninguna de estas dos reacciones. A los cuatro años, aproximadamente, la mitad de los niños comprenden y recuerdan la primera reacción. Algunos de ellos, incluso, expresan la inferencia realizada de forma explícita, como por ejemplo, un niño de 4,5 años:

«El enanito se fue corriendo porque se asustó mucho.»

El recuerdo de la reacción del segundo episodio es mucho más deficiente, y da la impresión de que ninguno de los niños de cuatro años ha comprendido la relación con el resto del episodio. Algunos recuerdan una parte de la reacción final, pero, al no comprenderla, la justifica incorrectamente, como por ejemplo una niña de 4,5 años.

«Y se acercó sin hacer ruido y la cogió para su madre.»

Los niños de seis años comprenden y recuerdan prácticamente todos las dos reacciones, al menos en la primera sesión, aunque tan sólo un niño de 6,2 años expresa la inferencia realizada en la reacción del segundo episodio:

«Entonces (la niña) se fue despacito para no despertarle.»

prendida, es decir, correctamente relacionada con el resto, el niño, si no la omite en la primera sesión, tiende a olvidarla transcurrida una semana.

Uno de los factores que más limita la realización de determinadas inferencias, y en general, la comprensión del texto, es la contradicción entre las expectativas del sujeto y el cuento que se le propone. En el ejemplo que estamos manejando, claramente, la mayoría de los niños de cuatro años esperaban que la protagonista acabara el cuento llevándose la flor y el enanito, desconcertándoles totalmente la reacción que se les propone, y que no acaban de entender. Estas diferencias en cuanto a expectativas ya fueron señaladas por Stein y Glenn (1979) como uno de los factores que afectan el recuerdo de la información, con independencia de la categoría gramatical a la que ésta pertenezca.

Modo de presentación

Los resultados indican que el modo de presentación oral-activo produce un mejor recuerdo (Scheffé, $p < 0,01$) que los otros dos modos, oral-visual y oral, entre los que no existe diferencia significativa. Además, estas diferencias se mantienen a través del intervalo de una semana, y lo que es más importante, a través de todas las edades. Esta superioridad del modo oral-activo frente a los otros tiende a mantenerse también en todas las categorías gramaticales.

Existen varias razones que contribuyen al mejor recuerdo de los cuentos cuando el modo de presentación es el oral-activo. La primera de ellas es que el hecho de que se trate de estímulos dinámicos suscita un mayor interés y mantiene mejor la atención del niño que si se trata de una situación estática. Además, el proporcionar de forma simultánea a la narración las sucesivas acciones que se van produciendo en ella, no sólo permite una comprensión más profunda, y consecuentemente un mejor recuerdo, sino también una mejor discriminación de los distintos personajes y situaciones. Por otra parte, no hay que olvidar que aunque sólo se activen aquellos personajes a los que el cuento está haciendo referencia, la situación del resto de los objetos y personajes permanece a la vista del niño, por lo que éste percibe en cada momento tanto los movimientos concretos como la situación global, permitiéndose así un mayor número de conexiones entre las distintas acciones.

El otro resultado obtenido, la igualdad en cuanto al recuerdo de los modos oral y oral-visual, es un dato interesante, ya que gran número de investigaciones han indicado la superioridad del modo oral-visual frente al oral. Los dibujos, tal como han sido presentados, no suponen un soporte especialmente efectivo para la recuperación de una información estructurada secuencialmente y de cierta



complejidad. De todas formas, las conclusiones en este punto no pueden darse por definitivas, pues razones de procedimiento (presencia de los personajes en el modo oral, poco tiempo de observación de cada lámina) han podido contribuir a estos resultados.

CONCLUSIONES

Al comparar las tres edades, se observa que se produce un cambio cualitativo entre los tres y los cuatro años. A los tres años el recuerdo de los cuentos sencillos es prácticamente nulo en algunos niños, y muy escaso y desordenado en el resto, siendo la única característica relevante la importancia concedida a las consecuencias. Este dato coincide con la observación piagetiana sobre la especial relevancia atribuida a los resultados de las acciones en estas edades.

A los cuatro años todavía unos pocos niños presentan un recuerdo de los cuentos bastante similar al que acabamos de describir. Pero se puede afirmar que la mayoría de estos niños de cuatro años, así como la totalidad de los de seis años, aplican un esquema de la historia al recuerdo de cuentos sencillos.

La utilización de este esquema se ha podido deducir a partir de varios datos. En primer lugar se ha observado en estos dos grupos de cuatro y seis años que el mejor o peor recuerdo de una información viene determinado en gran medida por la categoría gramatical a la que pertenece, siendo en este esquema primitivo, el suceso y la consecuencia, las categorías del episodio mejor recordadas, seguidas de la ejecución, la reacción y la respuesta interna.

En segundo lugar, se ha observado un

mantenimiento sumamente estricto del orden original que no se da en estudios con otro tipo de secuencias no narrativas, lo que parece indicar la influencia del esquema de la historia para conservar el orden estructural original.

Por último, algunas de las transformaciones constructivas que aparecen a partir de los cuatro años reflejan la intervención de dicho esquema. Tal es el caso de las sustituciones, relativamente frecuentes a los cuatro años, que constituyen un mecanismo para mantener una estructura mínimamente narrativa, «rellenando» mediante nuevas proposiciones aquellas categorías cuya proposición original se ha olvidado.

En cuanto a los modos de presentación, la conclusión más clara y relevante es que la escenificación con objetos realizada de forma simultánea a la narración oral incrementa significativamente el recuerdo de cuentos sencillos en los preescolares.

Finalmente hay que destacar la capacidad de niños de edades tan tempranas como los cuatro años para realizar y expresar inferencias correctas, y la capacidad para integrar estas inferencias en su recuerdo. Se puede afirmar al comparar estos resultados con los estudios sobre el recuerdo de ítems aislados (palabras, dibujos) en los que niños de estas edades no dan muestras de una estrategia constructiva, que es la estructura familiar del material empleado la que favorece la utilización espontánea por parte del niño de este tipo de estrategias. En general, los resultados de esta investigación confluyen con los estudios actuales sobre el período preoperatorio que comprueban una mayor capacidad cognitiva organizadora y de recuerdo que lo que tradicionalmente se había considerado.

Apéndice

Cuento del Enanito

Introducción Había una vez una niña que se iba todos los días a pasear por el bosque.

1.º EPISODIO

Suceso Un día se encontró en el suelo una cosa que le pareció un muñeco.

R. I. Pero cuando se agachó para verlo mejor,

Ejecución vio que era un enanito muy pequeño

Consecución que se fue corriendo, corriendo.

Reacción

2.º EPISODIO

Suceso Más tarde, se encontró una flor muy grande y muy bonita, y pensó que podía llevársela de regalo a su mamá.

R. I. Pero cuando iba a cogerla

Ejecución vio que el enanito estaba dormido dentro de la flor.

Consecución Y entonces se fue muy despacio, sin hacer ruido.

Reacción



Cuento del Globo

Introducción Esta es la historia de un niño que se llamaba Juan y que tenía un abuelo que le quería mucho.

1.er EPISODIO

Suceso Un día, su abuelo le regaló un globo,
R. I. y Juan pensó en ir a enseñárselo a sus amigos.
Ejecución Pero cuando iba corriendo,
Consecución el globo se le escapó sin querer,
Reacción y Juan se puso muy triste.

2.º EPISODIO

Suceso Entonces pasó volando cerca de Juan un pájaro
que le quiso ayudar.
R. I. Cogió con su pico el hilo del globo
Ejecución y se lo bajó a Juan,
Consecución entonces Juan le dió un beso al pájaro.
Reacción

Cuento del Zoo

Introducción Esta es la historia de un zoo donde vivía un mono muy juguetón. Los guardas del zoo se encargaban de dar la comida a los animales y de que no se escaparan.

1.er EPISODIO

Suceso Un día, un guarda se dejó la puerta de la jaula abierta
y el mono pensó que podía darse un paseo.
R. I. Salió de la jaula
Ejecución y se fue a visitar a sus amigos, el elefante, el oso y el león.
Consecución Todos los animales se pusieron muy contentos al verle.
Reacción

2.º EPISODIO

Suceso De repente el guarda le vio
y el mono se asustó muchísimo,
R. I. y se fue corriendo a la jaula
Ejecución y se quedó allí quieto.
Consecución Entonces el guarda le regaló un plátano en premio por haber vuelto.
Reacción

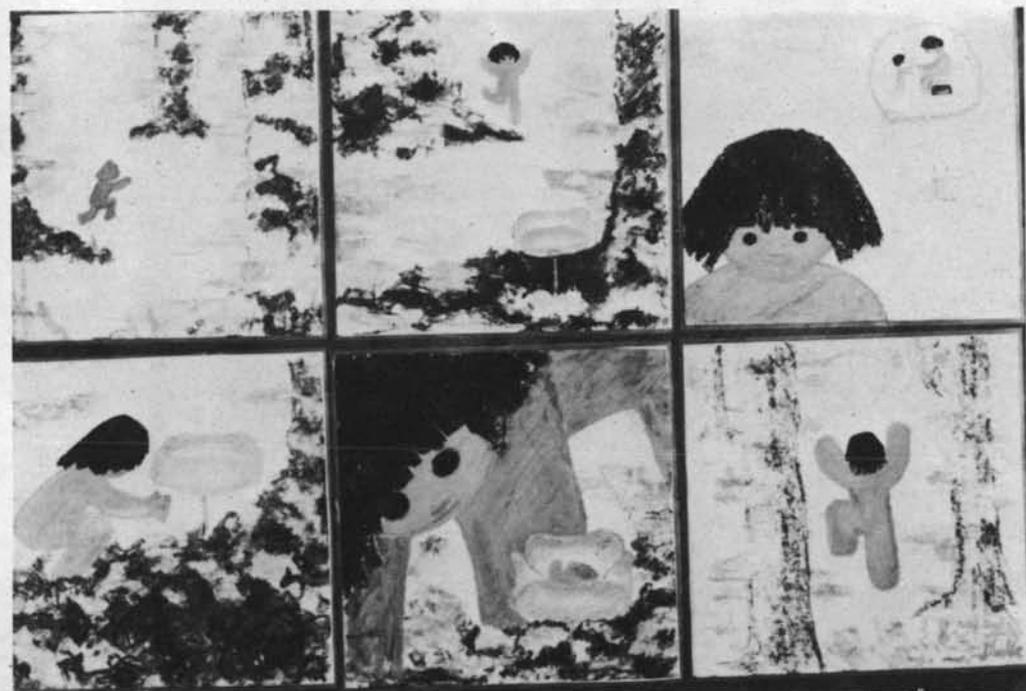
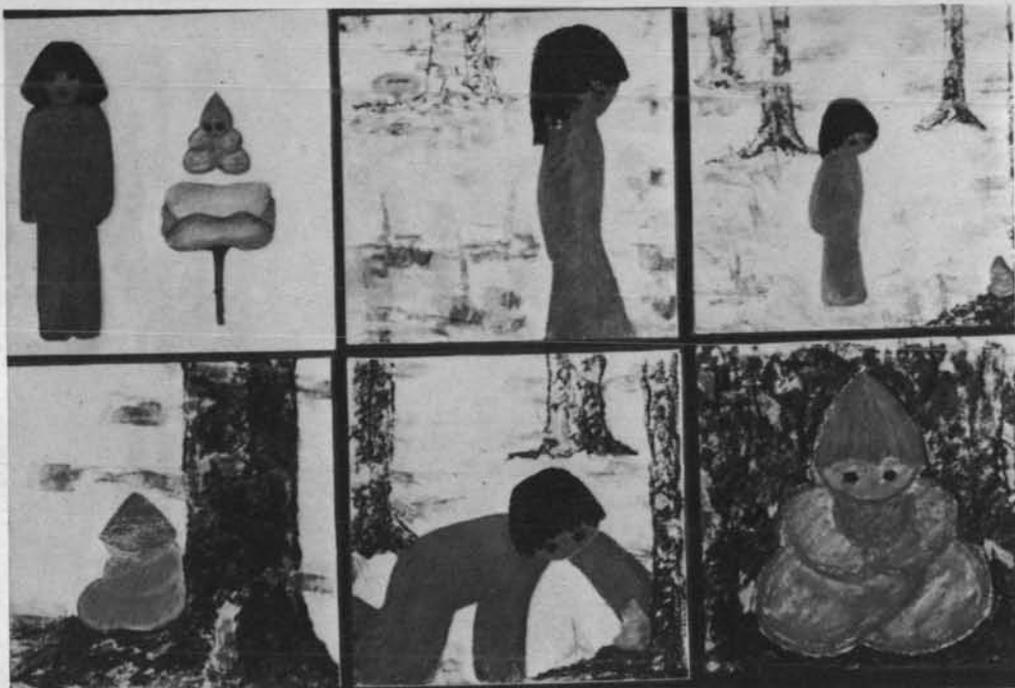


FIGURA 1.—Láminas utilizadas en la presentación oral-visual del cuento del «Enanito».



FIGURA 2.—Material utilizado en la presentación oral-activa del cuento del «Enanito».

Resumen

Este experimento fue realizado para comprobar los cambios en el recuerdo de cuentos estudiando si los niños pequeños (de tres a seis años) habían adquirido el esquema de la historia. Los cuentos se presentaron a los niños de tres modos diferentes: de forma oral únicamente, oral acompañado de dibujos y oral con muñecos. Los resultados indicaron que los niños de cuatro años podían aplicar un esquema de la historia para organizar y recordar la sucesión de acontecimientos.

Summary

The experiment was conducted to test the development of story recall by examining whether the very young child (ages from 3 to 6 years) has the story schema. Three types of stories were presented: oral only, oral with drawings and oral with figures. It was found that children as young as 4 years of age can recall the correct order of story events.

Résumé

Ce travail se propose d'étudier les changements dans la mémoire des histoires, en essayant d'établir si les petits enfants (âgés de 3 à 6 ans) ont acquis le schème de l'histoire. On a montré les histoires aux enfants de trois façons: oralement, oralement avec des dessins, et oralement avec des jouets. Les résultats indiquent que les enfants âgés de 4 ans sont capables d'employer un schème de l'histoire pour organiser et se rappeler de la succession d'événements de l'histoire.